

Aportación étnica hebráica en el Magreb

POR
JUAN BTA. VILAR RAMIREZ

ORIGEN DE LOS HEBREOS

Los hebreos, como los demás semitas, parecen tener su cuna en el Norte de Arabia.

Inteligentes pero poco numerosos, trataron siempre de medrar a la sombra de pueblos hermanos más fuertes. Con los acadios se establecieron en el país de Sumer. En la época de Abraham, contemporáneo de Hammurabi, los localizamos en la región de Ur (1), pasando seguidamente a Palestina (2) y después a Egipto con los hiksos, desde donde retornarían a las tierras palestinianas (3) como pueblo numeroso y organizado.

HIPOTESIS SOBRE SU PRESENCIA EN AFRICA MENOR

Muy diversas son las opiniones acerca de la presencia hebráica en el N. O. africano.

(1) GENESIS, XI, 27-28.

(2) GENESIS, XI, 31; XII, 5-6.

(3) Palestina es uno de los asentos más antiguos de la Humanidad. Paso obligado de las corrientes migratorias interafroasiáticas, cuenta con una densa Prehistoria. Los tiempos históricos pre-judáicos podemos resumirlos en dos períodos: a) Amorreo (predominio de las gentes del N. sobre las del S., hasta la mitad del II milenio), y b) Cananeo (predominio del S. sobre el N., hasta las campañas de Josué). Véase: BERTHOLET, A.: «Histoire de la Civilisation d'Israel», Trad. J. Marty. París. Payot, imp. J. Biere. 1929. 37-130.

BRIGTH, J.: «A History of Israel». Philadelphia. The Westminster Press. 1959. 39-34.

VELLHAUSEN, J.: «Israelitische und Jüdische Geschichte». Berlín. Imp. Verlag Walter de Gruyter. 1958. 1-10.

NOTH, M.: «The History of Israel». London. Ed. Black. Imp. Clark. 1959, 53-96.

Para los analistas árabes se debe a una serie de migraciones, cinco como mínimo, efectuadas entre los siglos XII —a. de C.— y XVI —d. de C.—, si bien consideran que los primeros contingentes eran de amalecitas y otros cananeos expusados de Palestina por Josué. Esta hipótesis la admite parcialmente Moisés ibn Maimon —“Maimónides”—, cuando afirma que los gergeseos vencidos por el citado jefe israelita, emigraron al Africa del Norte.

Toledano, Laredo y otros eruditos judíos sostienen por su parte que se trata de verdaderos hebreos. Según ellos llegaron al Africa Menor en los tiempos de Salomón.

Finalmente, no faltan autores que, haciéndose eco del Talmud y demás fuentes tradicionales hebráicas, sostienen que los primeros fugitivos no alcanzaron el Africa septentrional hasta el siglo VI —a. de C.— como consecuencia de las conquistas de Nabucodonosor; o bien, los que consideran esa emigración inicial todavía más reciente, finales del siglo IV, época de los Lágidas egipcios (4).

Nosotros distinguimos en la Historia del Judaismo norteafricano la existencia de las cuatro etapas que examinamos seguidamente.

LOS HEBREOS EN EGIPTO

La primera corresponde a la emigración hebrea a Egipto, efectuada hacia 1700 —a. de C.—, en los días del patriarca Jacob, bajo los auspicios de su hijo José y de los primeros soberanos Hiksos.

En 1550 finaliza la dominación extranjera en el Valle del Nilo y los nuevos soberanos autóctonos inauguran una etapa de opresión —400 años— contra todas las minorías extrañas establecidas en el país a la sombra de los derrocados príncipes pastores.

Los hebreos, multiplicados rápidamente en la tranquila posesión de las feraces tierras al Este del Delta, por ser los más numerosos fueron

(4) SLOUSCHZ, N.: «L'Histoire des Juifs et du Judaisme». Archives Marocaines. París. 1905. IV, 345-411.

GOUVEN, J.: «Notes sur les origines anthiques des israelites du Maroc». Hesperis. París. 1921, I, 317-337.

MIESES, M.: «Les Juifs et les établissements puniques en Afrique du Nord». Revue des Etudes Juives. París. 1932. XCII, 113-135; XCIII, 53-72 y 135-156.

ABENSOUR, L.: «Les origines juives dans l'Afrique du Nord». L'Avenir Illustré. Casablanca. 1926. III (Año I). 39-40.

LAREDO, A. L.: «Bereberes y Hebreos en Marruecos». Madrid. Inst. de E. A. 1954. Págs. 105-218.

GUY-VALVOR, A.: «Les israelites et le Judaisme en Occident.» París. Ed. Bouilliant. Imp. de l'Hotel des Sociétés Savantes. 1899. 1-9.

JIRKU, A.: «Le Monde de la Bible». Trad. L. Jumel. París. Ed. Correa. Imp. Blanchard. 1958. 61-93.

también los más perseguidos, sufriendo en su carne, ya en época temprana, los males derivados de una cruel discriminación racial (5).

Al fin, en el reinado de Meneptah, sucesor de Ramsés II, los israelitas pudieron abandonar el país, conducidos por un hombre excepcional, Moisés, el gran caudillo, taumaturgo y legislador hebreo (6).

El aislamiento israelita, voluntario y espléndido en los años de la dominación hiksa, forzado y duro bajo los Ramsénidas, dificultó los contactos con el pueblo egipcio, de aquí que esta primera etapa africana del Judaísmo sea antropológicamente infecunda.

RELACIONES JUDEO-NORTEAFRICANAS HASTA LA DESTRUCCION DEL PRIMER TEMPLO

Superados los tiempos de la Judicatura y los años de Saúl, época difícil en la que Israel, agobiado por problemas internos, se ve forzado a vivir de espaldas al mundo exterior, una segunda etapa africanista se dará con la Monarquía

Bajo David, Salomón y sus sucesores inmediatos, las excelentes relaciones entre Tiro y Jerusalén hicieron posible que numerosos mercaderes hebreos se estableciesen en los barrios tirios de las ciudades del Delta; en las colonias que aquella y otras metrópolis fenicias iban fundando en Cirene, Mauritania y Tharsis, así como en las de la costa africana oriental —Ophir— (7).

Los datos bíblicos se complementan con las leyendas judeo-españolas de Adoniram y de Amariah; las afro-hebraicas de Joab, Hadjr Suleiman, Zagora, Maimón... etc.; las contenidas en el Midrash; las berberiscas de Josué, y demás tradiciones primitivas recogidas por diversos autores y relativas a una posible presencia judía en el Occidente hispano-magrebí con anterioridad a la destrucción del primer Templo (8).

(5) GENESIS: XLVI, 1-34; XLVII, 1-31.
EXODO, I, 1-22; V, 6-22; VI, 1-13.

(6) «Partieron los hijos de Israel de Ramesés para Sucot en número de unos seiscientos mil infantes, sin contar los niños. Subía, además, con ellos una gran muchedumbre de toda suerte de gentes y muchas ovejas y bueyes y muy gran número de animales». EXODO XII, 37-38.

Según lo anterior, Moisés sacó de Egipto unos dos millones y medio de personas, de los cuales más de la quinta parte eran gentes de armas. Ahora bien, estas cifras, sin duda exageradas, son producto de la tendencia bíblica a dar a los números un sentido más simbólico que aritmético.

(7) I. REYES: V, 1-17; IX, 10-28; XXII, 49-50.

(8) AMADOR DE LOS RÍOS, J.: «Historia Social, Política y Religiosa de los judíos de España y Portugal». 3 vol. Madrid. Imp. Fortanet. 1875. I, 51-63.

CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.: «Los Sefardíes». Madrid. Publicaciones Españolas. Prensa gráfica. 1958. 5-7.

LAREDO, A. L.: O. cit. 107-124.

La excisión de la nación judía en dos Estados: Judá e Israel (9), debilitó sensiblemente el poderío israelita.

Israel terminó siendo subyugado por los asirios. Tiglat-Pileser III, después de devastar el país y anexionarse el territorio de la tribu de Neftalí, se llevó cautivas las de Rubén, Gad y mitad de la de Manasés —734-732 a. de C.— (10). Su obra fue completada por Salmanasar IV que conquistó el resto del reino, y tras un asedio de tres años —724-722—, tomó a Samaría; se llevó prisionero al rey Oseas; transplantó a Asiria y Media las restantes tribus y así puso fin al reino de Israel (11).

Judá sobrevivió dos siglos hasta la destrucción de Jerusalén y su Templo por los caldeos —587 a. de C.—. Los judíos supervivientes fueron llevados cautivos al territorio babilónico (12).

Es indudable que numerosos israelitas, escapando a la muerte o a la deportación, se refugiaron en el país del Nilo y en los establecimientos púnicos de allende el mar. Esto se ha reflejado en un gran número de tradiciones que aluden a la salvación parcial de las diez tribus de Israel de un lado y de los hijos de Judá y Benjamín de otro, tradiciones éstas, amorosamente conservadas en el seno de las comunidades de España y Africa, recogidas y estudiadas por Rabbi Jacob Moshé Toledano, Raphael Encaoua, Jacob ibn Isargan, Abraham Laredo, Goulven, Abensour, Gattefossé y otros eruditos (13) y confirmadas hasta cierto punto por la Biblia (14), el Talmud, los estudios filológicos y etnológicos, y los hallazgos de la Arqueología.

BEINART, H.: «La llegada de los judíos a España». Madrid. Publicaciones de C. M. 1964. 1-12.

RENARD, R.: «Sepharad». Mons. Annales Universitaires. Imp. J. Dieu-Brichart (Ottignies). (S. A.). 15.

(9) I, REYES XII, 1-24.

II, PARALIPOMENOS: X, 1-19.

(10) I, REYES: XV, 29.

I, PARALIPOMENOS: V, 26.

(11) II REYES: XVIII, 9-11.

(12) II REYES: XXV, 1-30.

II PARALIPOMENOS: XXXVI, 17-20.

JEREMIAS, LII, 1-33.

(13) CAMMY, O.: «Les juifs du Maroc descendent-ils des dix tribus perdues d'Israel?». Judaïsme Sepharadi (Nouvelle Serie). London 1957. XIII, 580-584.

GOULVEN, J.: O. cit. 317-330.

GOULVEN, M.: «Les origines du Judaïsme Marocain». L'Avenir Illustré. Casablanca. 1927. XIII (Año II), 221-222.

LAREDO, A. L.: O. Cit. 125-153.

ABENSOUR, L.: «L'Empire Juif du Sahara et la decouverte de l'Amerique». L'Avenir Illustree. Casablanca, 1926. IV (Año I), 60.

(14) ISAÍAS, XI, 11-12; XLIII, 5-8; XLIX, 12; LX, 9.

DE CIRO A LA DIASPORA: MIGRACIONES HEBREAS AL AFRICA SEPTENTRIONAL

En 538 —a. de C.—, Ciro, soberano de Media y Persia, después de conquistar el II Imperio babilónico, dió un decreto autorizando el retorno de los hebreos a su país de origen; la restauración de la ciudad y templo de Jerusalén, y, en definitiva, de la Nación judía (15).

Arruinado el Imperio Aqueménida por macedonios y griegos, los judíos pasaron a la dependencia de Egipto, gobernado entonces por Ptolomeo Soter, uno de los generales de Alejandro. Soter encontró en las ciudades egipcias una considerable colonia hebrea, que incrementó con los 100.000 judíos que trajo de Palestina, a los cuales confió en parte la custodia de las fortalezas griegas del país y la seguridad de las fronteras.

La tolerancia lágida atrajo al antiguo País de Kemi incesantes oleadas de hebreos. Son los años felices en que Alejandría arrebató pacíficamente a Jerusalén la primacía cultural y económica del mundo judío. Fue tal el prestigio y autoridad del Consejo Rabínico Alejandrino, que bajo su dirección se llevaría a efecto una obra trascendental: la versión bíblica de los Setenta (16).

En 198 —a. de C.—, Palestina pasa a los Seléucidas sirios que desarrollarán una política opresora dirigida a la supresión del monoteísmo y tradiciones judaicas. Como consecuencia se incrementa la emigración a Egipto.

Con anterioridad a estos acontecimientos, desde mediados del siglo III —a. de C.—, se venía dando en gran escala un expansionamiento judío hacia el N. O. africano. Los israelitas se establecieron en la costa de Cirene, en las cinco ciudades de la Pentépolis, siempre en igualdad de derechos con griegos y egipcios.

(15) II PARALIPOMENOS: XXXVI, 22-23.

ESDRAS, I, 1-11; II, 1-70; V, 13-16; VII, 1-28; VIII, 4.

NEHEMIAS, I, 1-11; II, 1-20.

(16) «Los éxitos de Alejandro el Grande hicieron de los judíos el lazo que unió las poblaciones helénicas, esparcidas por el Oriente cuando las conquistas macedónicas, con las grandes razas bárbaras en cuyos territorios vivían los griegos. Así se efectuó con mayor latitud la dispersión de los judíos, empezada en la época de las conquistas asiria y babilónica. Se les encuentra en todas las regiones del Asia occidental, y en Egipto llegaron a alcanzar gran prosperidad y muchos honores. Tan sólo la ciudad de Alejandría llegó a tener en su recinto un millón de judíos. En todas partes fueron favorecidos, y, por ello se vieron odiados en todas partes, y este odio se acentuó más aún por el hecho de que el judío permaneció siempre judío en su porte, en su aspecto, en su fe religiosa, en su presunción de que era el elegido del Señor». HOSMER, J. K.: «Historia de los judíos en las Edades Antigua, Médina y Moderna». Trad. E. Toda. Madrid. Ed. El Progreso, 1893. pág. 54.

Se desconoce el momento en que los hebreos pasaron al actual Magreb. Ya hemos visto cómo son muchos los autores que remontan ese acontecimiento a la época de Josué o a la de David y Salomón. Tales hipótesis vimos como se basaban, sin embargo, en argumentos que, aunque probables, en modo alguno pueden considerarse seguros y definitivos.

Posiblemente en la última etapa de la colonización tiria se establecieron en el N. O. de Africa comunidades hebreas organizadas, independientemente de que se dieran con anterioridad migraciones israelitas esporádicas y secundarias.

Bajo Cartago florecieron varias juderías en las ciudades de su imperio. A raíz de la destrucción de esa capital por los romanos, muchos hebreos, unidos a otros elementos púnicos supervivientes, emigraron a Numidia, Tingitana y Sahara Septentrional.

La noticia segura más antigua que ratifica la presencia de israelitas en el Africa Menor es algo posterior. Se trata de la lápida de la tumba de un tal Joussef, hijo de Mimoun, fechada en el 3.756 de la Creación, o sea, en el año 4 antes de Cristo (17). Así pues, es seguro que los hebreos habían alcanzado la extremidad del Occidente en el siglo I —a. de C.—, lo cual pudo ocurrir mucho antes con gentes llegadas directamente de Palestina y Egipto; a base de refugiados salidos de Cartago, o, quizás, como sostiene Nahum Slouschz (18), con emigrantes procedentes de las superpobladas y prósperas comunidades cirenaicas.

De la época romana se poseen abundantes datos.

Hacia la mitad del siglo I las colonias judías del Africa Menor eran muy numerosas. Entre las más notables se pueden citar:

Africa Propia: Cartago, Túnez, Utica, Locus Judearum Augusti, Simittu, Urali, Thusurus, Henchir-Djoauana Henchir-Jachir-Jahoudia, Boriom, Naro, Oca...

Numidia: Cirta (Constantina), Ninno-Regius, Theveste, Fesdis...

Mauritania: Septen, Tingi, Sitifis, Volubilis, Cesarea, Khalfon, Auzia, Tipasa..., así como las numerosas de la costa atlántica, Nun y Dráa.

Al igual que las restantes comunidades hebraicas, las norteafricanas fueron seriamente afectadas por las conmociones que sufrió el Judaísmo en los dos primeros siglos de nuestra Era.

Pese a la llegada de agitadores y refugiados palestinos, los israelitas de

(17) GOULVEN, J.: O. cit. 375.

(18) SLOUSCHZ, N.: O. cit., 354.

FEVREER, J. G.: «Les decouvertes epigraphiques puniques et neupuniques». Studi Orientalistici in onore di Giorgio Levi della Vida. Roma, 1956, I. 274-286.

ARRIBAS PALAU, A.: «La Arqueología Púnica en el Africa Menor». Sefarad. Madrid. 1952. XII, 368-375.

Africa no participaron directamente en el alzamiento nacional judío del año 66, sofocado en circunstancias trágicas por Vespasiano y Tito (19). Si lo hicieron, en cambio, en la última gran revuelta, la de Bar Kochba y del rabbi Akiba. La rebelión se inició en Cirene y se corrió rápidamente al Africa Propia, Numidia y ambas Mauritánias —115-118—, siendo aplastada por las legiones romanas con tal rigor, que solamente en Cirenaica se produjeron 220.000 víctimas. Años después —132-135—, el emperador Adriano, a raíz de un nuevo conato separatista, decretaba la disolución perpetua de la Nación Judía.

Buena parte de los restos de este pueblo se agruparon en España, que en adelante, y por más de un milenio, sería la nueva Israel.

LA DIASPORA

Algunas comunidades africanas se rehicieron lentamente, y si bien ya no recuperarían su pasado esplendor, trataron de compensar las pérdidas, lanzándose a una campaña proselitista entre los bereberes, en dura competencia con los misioneros cristianos enviados por Roma y por el metropolitano de Cartago. Las conversiones fueron frecuentes y sabemos que tribus enteras abrazaron el judaísmo (20).

No tardaron en constituirse un buen número de pequeños estados judeo-berberiscos, autónomos, regidos por linajes sacerdotales aarónidas, y extendidos entre la Cirenaica y la costa atlántica marroquí.

En perpetua lucha con Roma y con los régulos indígenas paganos y cristianos —a los que pretendían convertir a la fé judaica—, algunos de aquellos lograron alcanzar un poderío respetable. Así, por ejemplo, los Djerawa del Aures argelino, en 483, bajo su rey Gasmul, dominaban en gran parte del N. O. de Africa (21).

(19) JOSEFO, F.: «Historia de las guerras de los judíos y de la destrucción del Templo y Ciudad de Jerusalén. Trad. J. Martín Cordero. Quinta edición. 2. V. Madrid. Imp. B. Cano. 1791 II, 153-300, 323-367.

(20) Los Berghwata, Fendlawa, Fazar, Nefusa, Djerawa, Mediuna, Bahlula, Beni Ifrán, Ghiata, etc

(21) NAVON, A. H.: «Grandeur, décadence et renaissance du judaïsme sephardi». Judaïsme sephardi. París. 1933. XI (Año I). 171.

BENSIMON, Ch.: «Les Israelites du Magrheb sous l'occupation romaine». Judaïsme Sephardi (Nouvelle Serie). London. 1965. XXX, 1296-1297.

LAREDO, A. L.: O. cit. 172-173.

RISCO, V.: «Historia de los judíos desde la destrucción del Templo». Barcelona. Ed. Gloria. Graf. Llauger. 1944, 183.

ORTEGA, M. L.: «Los hebreos en Marruecos». 4.ª ed. Madrid. Ed. Nuestra Raza. Tip. «AF». 1934. 9-19.

FILLION, L. Cl.: «Histoire d'Israel, Peuple de Dieu, d'après la Bible, les Anciennes Traditions et les découvertes Modernes». 3 vol. París. Imp. Letourey et Ané. 1927. III, 472-520.

NOTH, M.: O. cit. 430-452.

Genserico conquistó el país con ayuda de los hebreos nativos, a los que liberó de las restricciones conciliares a que estaban sometidos. La dominación vándala fue, pues, provechosa para las comunidades israelitas, cuyo poder ya no pudieron aniquilar los bizantinos.

La influencia política hebráica norteafricana terminó por desaparecer a raíz de la invasión sarracena, si bien algunas regiones, como las del lejano Dráa, mantendrían por varios siglos núcleos judíos independientes (22).

Al contrario de las guarniciones bizantinas y de los berberiscos gentiles, los neoisraelitas permanecieron aferrados a sus creencias y supieron resistir la avalancha musulmana con el tesón propio del converso judaizado. Cubriéronse de gloria los Mediuna, de la región de Muluiya; los Riata rifeños; los Behlula, de las costas atlántica; los Fazaz, de la comarca de Fez; los Fendelua, del Atlas, pero, entre todos, fueron los Djerawa del Aures los que, con su formidable resistencia, pusieron en peligro el porvenir del Islam en el Magreb. Fracasado este movimiento, acaudillado por el rey Qocelia —686—, al que sucedió la célebre heroína Dahia la “Cahena”, la Hechicera, una Dévora herética que hizo frente a un tiempo a los invasores islámicos y a los hebreos ortodoxos, la oposición judeoberberisca terminó por ceder, abrazando muchos de aquellos la fé coránica. Grande fue la aportación de estos conversos a la conquista de Al Andalus: Tarif era judío de la tribu de Simeón; el cuerpo expedicionario de los Djerawa desempeñó un papel primordial; Kaulán al “Yahudí”, el Judío, fue jefe de la columna que penetró en el valle del Ebro..., etc.

Bajo el Islam la suerte de los hebreos norteafricanos ha sido muy diversa. Han conocido etapas de prosperidad —s. VIII-XII y XIV-XVII—, y otras mas difíciles en las que su situación ha oscilado entre la franca persecución —dominación almohade— y una tolerancia mantenida a peso de oro —siglo XVIII en adelante— (23).

BOURRILLY, J.: «Elements d'Etnographie Marocaine». París. Ed. Larose. 1932. Pág. 26.

MILLAS VALLICROSA, J. M.: «España y Marruecos». Barcelona. Ed. Barna. (s. a.). Págs. 61-66.

HANOTEAU, A. y LETOURNEUX, A.: «La Kabylie et les coutumes Kabyles». Segunda ed. 3 vol. París. Ed. A. Challamel. Tip. Firmun-Didot 1893. I 380-382.

MERCIER, E.: «La population indigene de l'Afrique sous la domination romaine, vandale et bizantine». Constatine. Imp. Braham. 1896. 12-87.

(22) «¿No podríamos considerar también como una continuidad de este sistema de colonización, o sus residuos, el estado autónomo de Boriom en la región de Cartago; el de la reina judía Fanana, que mandó a las tribus de Urich-tana, cuyo recuerdo perdura aún entre las gentes de Gharian, en Tripolitania; el reino de los Ephratim de Ufram, en Marruecos; los pequeños reinos que se mantuvieron dispersos en pleno desierto del Sahara hasta el siglo XV; el de los Dagtum y el dominio de la célebre Cahena, reina del Aurés que, como bien lo indica su nombre, procedía de uno de esos clanes Aarónidas?». LAREDO.: O. cit. 157.

(23) BENSIMON, Ch.: «Les Juifs Marocaines et la Conquête Arabe». Judaisme Sephardi (Nouvelle serie). London. 1964. XXVIII, 1216-1217 y 1221.

Sabido es que las insuperables barreras que separan a judíos y gentiles desaparecen automáticamente al abrazar estos últimos la ley mosaica. Lo cual explica que los contingentes hebreos del Magreb terminasen siendo absorbidos por sus correligionarios bereberes, de donde podemos sacar importantes consecuencias para la Antropología:

a) Entre los siglos III y VIII de nuestra Era, al menos una tercera parte de la población magrebí era hebrea de religión, habiéndose mezclado con los judíos de raza, a los que terminó por absorber. No extrañaría, pues, que muchos de los elementos etnológicos y lingüísticos semitas que en el transcurso de los siglos han asimilado los berberiscos norteafricanos, tengan una procedencia hebráica y no árabe, como hasta el presente viene afirmándose.

b) Las comunidades judías actuales de las regiones montañosas del Magreb son de origen preponderantemente bereber (24), hipótesis que vemos respaldada por la acentuada dolicocefalia de estas gentes, casi idéntica a la de los tipos berberiscos más puros.

He aquí lo que nos dice Seligman a este respecto: "Los judíos del Norte de Africa son mucho más dolicocefalos que sus correligionarios de Europa. El porcentaje se establece en el orden siguiente:

<i>Indice cefálico</i>	<i>Europa</i>	<i>Africa del Norte</i>	
80	25 %	71 %	
80 a 85	66 %	28 %	(25)

SEFARDITAS EN EL MAGREB

A finales del siglo XV la población hebrea del Magreb estaba casi completamente camitizada.

En los últimos años de esta centuria tuvo lugar la expulsión "total"

GULVEN, M.: «Israelites et Musulmans au Maroc». L'Avenir Illustré. Casablanca. 1926. II (año I), 22-23.

TAJOURI, R.: «Les Juifs Marocains». L'Avenir Illustré. Casablanca. 1927. XXII (Año II), 363.

IBN AZZUZ, M.: «Historia de Marruecos». Madrid. 1955. Págs. 37-60; 103-104.

ORTEGA, M. L.: O. cit. 33-45.

LAREDO, A. L.: O. cit. 179-206.

FERNÁNDEZ DE CASTRO Y PEDRERA, R.: «Melilla Prehispánica». Madrid. 1945. Págs. 18-19; 182-183.

(24) Esto ya fue intuido por el etnólogo Moisés Nahón como única explicación aceptable a la existencia de centros hebreos tan de espaldas a la tradición urbanística judía.

Véase GULVEN, J.: O. cit. I, 322.

(25) SELIGMAN, C. G.: «Las races de l'Afrique»: París. Ed. Payot. 1935. Páginas 213-214.

—¿?— (26) de los judíos de España —1492— y Portugal —1496— y el consecuente establecimiento de buen número de ellos en Marruecos y restantes países del Magreb.

No era la primera vez que hebreos hispanos pasaban el Estrecho. Con anterioridad al célebre edicto de 31 de marzo de 1492 se les veía llegar a las costas norteafricanas cuando su situación en la Península se hacía difícil, ora por disposiciones conciliares y reales adversas (27), ora por francas persecuciones como la almohade o el “pogrom” a escala peninsular de 1391 (28). Con todo, normalizada la situación, la mayoría de los refugiados terminaban por regresar a su vieja y amada “Sefarad”.

Se calcula que la mitad de los 150.000 expulsos españoles y de los 50.000 lusitanos pasaron al Norte de Africa.

Por escapar a nuestro objeto, no entraremos en detalles sobre las penosísimas circunstancias que rodearon a este éxodo desde el decreto de expulsión a la llegada al nuevo punto de destino (30).

En adelante la población judaica autóctona —“Plichtim” (29) u originarios de Palestina—, recibieron el nombre de “Toshabim” —“residen-

(26) CARO BAROJA se ha ocupado detenidamente del fenómeno cripto-judáico en España y llega a la conclusión de que la aportación étnica hebraica fue cuantiosa. Para él, de los 400.000 hebreos que habían en España en 1492, solamente 160.000 abandonaron el país, y aun de éstos, no pocos retornaron de uno u otro modo. Los judíos en la España Moderna y Contemporánea. 3 vol. Madrid. Ed. Arion. Graf. Benzal, 1961, I, 189.

(27) «Acta Conciliorum et Epistolae Decretales, ac Constitutiones Summorum Pontificum ab anno DLI, ad Annum DCCLXXXVII». Parissis, ex tip. Regia. 1714. III. 467-1823.

FUERO JUZGO, segunda ed. Madrid. Imp. H. Pacheco, 1792, 283-296.

(28) AMADOR DE LOS RÍOS, J.: O. cit. I, 89-161, 304-324; II, 349-449.

AMADOR DE LOS RÍOS, J.: «Estudios Históricos». Madrid. Imp. Díaz. 1848. 468-469.

(29) «Plichtim», «Philistins» o Palestino. Para algunos este término viene de «Phoenicos», Fenicios. No se olvide la común ascendencia semítica de púnicos y hebreos y que estos últimos parece que llegaron al Norte de Africa en compañía de los fenicios tirios.

(30) BERNALDEZ, A.: «Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel». Madrid, B. A. E. 1878. LXX. 651-655.

MARIANA, J. de: «Historia General de España». Madrid. Imp. Sociedad Filológica Española. 1846. V, 263-264.

LAFUENTE, M.: «Historia General de España». Madrid. Imp. G. Hernández. 1874. V. 233-240.

CARO BAROJA, J.: «Los judíos en la España Moderna y Contemporánea». Tres vols. Madrid. Ed. Arion, Graf. Benzal. 1961. I, 177-190.

AZCONA, T. de: «Isabel la Católica». Estudio crítico de su vida y su reinado. Madrid. B. A. C. 1964. 639-653.

BALLESTEROS Y BARETRA, A.: «Historia de España». Barcelona. Tip. Salvat. 1922. III, 804-806.

AMADOR DE LOS RÍOS, J.: O. cit. III, 275-519.

ORTEGA, M. L.: O. cit. 73-78.

PILES, L.: «La expulsión de los judíos en Valencia». Sefarad. Madrid, 1955, XV, 89-101.

CABEZUDO ASTRAIN, J.: «La expulsión de los judíos zaragozanos». Sefarad. Madrid. 1955. XV, 103-136.

tes”—, en contraposición a los “Meghorashim” o “expulsados”. Los “castellanos” recién llegados consideraban extraños, “forasteros”, a los autóctonos.

Se plantearon interesantísimas cuestiones jurídico-religiosas entre ambos sectores correligionarios. Las “Tagganot” u “Ordenanzas” de los de Castilla encontraron en general una solución justa y duradera.

Es verdad que algunos grupos “Plichtim” se mostraron reacios a todo contacto con los recién llegados. No así la mayoría que terminó siendo absorbida por los “castellanos” —particularmente en los centros urbanos—, y que supieron imprimir nuevo vigor étnico y espiritual al decaído sionismo magrebite; siendo los verdaderos promotores del progreso norteafricano, papel éste que han desempeñado casi exclusivamente hasta los años, todavía no lejanos, de la ocupación franco-española (31).

Se ha tratado de valorar cuantitativamente el elemento hebreo de Marruecos a base del estudio de la onomástica judeo-marroquí. El profesor Abraham L. Laredo, contando con algunos precedentes de escasa importancia (32), viene haciendo un estudio exhaustivo sobre el asunto, que, según nos informó recientemente (33), pronto verá la luz como “Diccionario Onomástico Judeo-marroquí”, del que ya en una obra anterior adelantó algunos datos. Después de examinar mil doscientos apellidos diferentes, llega a la conclusión de que más de la mitad de los hebreos del país proceden de los sefarditas expulsados de la Península Ibérica (34).

El censo de hebreos magrebíes, que oscilaba alrededor del medio millón en 1940, ha disminuído vertiginosamente por causas que veremos después.

En 1947, la población israelita del Marruecos francés, evaluada con ocasión del reparto del pan ázimo, era de 246.891 almas, que unidas a las

(31) BREASTED, J. H.: «La Conquête de la Civilisation». París. Payot. 1945. 169-178.

BERTHOLET, A.: O. cit. 37-130.

GOULVEN, J.: O. cit. I, 336.

ROTH, C.: «Una vuelta completa de la Historia. El mundo de los Sefaradim». Buenos Aires. Macagno, Landa y Cía (s. a.), 17.

SASSON, S. D.: «The spiritual Heritage of the Sephardim». London. The Rydal Press. 1957, 2-3.

(32) LEVY, S.: «L'onomastique sephardite». Judaïsme Sephardi. París, 1935, XXV (año IV), 6-7.

ARBOU, J. D.: «Histoire des noms et prenomes des Israelites du Maroc». Judaïsme sephardi. (Nouvelle serie). London, 1966. XXXII, 23-26.

(33) En una conversación que sostuvimos en Tánger el verano de 1967.

(34) «Apellidos que indican el nombre o el origen de un lugar de España» 214
 «Apellidos que indican el nombre o el origen de un lugar de Portugal» 7
 «Apellidos derivados de la lengua castellana» 192
 «Apellidos derivados del dialecto judeo-español» 36

28.000 del Protectorado Español y a las 11.250 de la Zona Internacional de Tánger, daban un total de 286.141 individuos para todo el país.

He aquí su distribución:

Casablanca	:	86.375	—	comprendido	Djerada	—
Oujda	:	8.000	—	»	Bulhaut, Bucheron y Ziane.	
Fes	:	18.020				
Port-Lyautey	:	2.087				
Salé	:	4.000				
Beni-Mellah	:	2.875				
Marrakés	:	18.750				
Tarudant	:	2.000	—	comprendidos sus «Mel-lahs» me- nores.		
Mequines	:	15.842	—	Comprendidos Khenifra-Khemismet y Petit-Jean.		
Bujad	:	975				
Berguent	:	625	—	Comprendido Tiuli.		
Kasba-Tadla	:	812				
Inergane	:	400	—	Comprendido Huara.		
Mazagán	:	4.250	—	Comprendido Adir.		
Taza	:	737	—	Comprendidos sus «Mel-lahs» me- nores.		
Debdu	:	1.062				
Berkane	:	700				
Taurirt	:	1.000				
El Aiún	:	550				
Martimprey	:	625				
Missur	:	762	—	Comprendido Ksabi.		
Sefru	:	6.958				
Guercif	:	550	—	Comprendido M'Ridja y M'Sun.		
Utat El Hadj	:	562				
Uerrane	:	3.312				
Rabat	:	14.250				

Apellidos árabes	,	372	:	30,50	%
Apellidos bereberes y judeo-bereberes		85	:	6,95	%
Apellidos hebreos		193	}	17,85	%
Apellidos arameos		11			
Apellidos hebreos-araméos		14	}	7,90	%
Apellidos varios no identificados		96			

1.220 : 100 %

Esta relación denota a las claras que, por lo menos, más de una tercera parte de los apellidos estudiados proceden, sin la menor duda, de la Península Ibérica. Si añadimos a ellos una proporción prudencial de apellidos árabes que llevaban muchas de las familias que vivían en la España musulmana y parte de los apelativos hebreos y arameos que se usaban comúnmente en España y Marruecos, podremos admitir con bastante objetividad que una buena mitad de la actual población hebrea en este último país representa la descendencia de los inmigrantes de la Península Ibérica.

LAREDO: O. cit., 212-213.

Suk El Arba	:	812	—	Comprendido Mechra Bel Ksiri.
Midelt	:	1.700		
Berrechid	:	350		
Ben Ahmed	:	800		
Azemur	:	412		
Ued Zem	:	475		
Fedala	:	450		
Settat	:	2.250		
Agadir	:	1.987	—	Comprendidos Ifran, Akka, F. El-Hassan, Trinquet y Tinduf.
Tiznit	:	1.562	—	Comprendidos Illigh, Tillil y Tahala.
Uauirarht	:	156		
Imintanut	:	850	—	Comprendidos «Mel-lahs» de Chichau y Argana.
Tendrara	:	115		
Figuig	:	187	—	Comprendido Bu Arfa
Tafilete	:	6.625	—	Comprendida su región.
Safi	:	4.450		
Mogador	:	7.425		
Demmat	:	3.875		
Sidi Pahal	:	750		
El Kelaa	:	750		
Urika	:	700		
Aguiem	:	150		

Juderías de la Región de Marrakes.

Angiez, Talet	:	530	Tamzert	:	387
Aghrisse, Tizqu y Tinghir	:	425	Isirs	:	52
Bakka y O Mumen	:	722	Idehrt	:	71
El Kelaa de los M'buna	:	672	Tafga	:	132
Skura y Maghram	:	1.716	Ait Tarhalt	:	116
Umnas	:	125	Tizal	:	50
			Aural	:	38
<i>Amizmiz</i>			Zerekten	:	72
			Takassut	:	64
Amizmiz	:	1.028	Laorba	:	129
Talaat N'Yacub	:	175	Ait Tagan	:	441
			Briza	:	117
<i>Ait-Urir</i>			Ait Khim	:	257
			Tazert	:	180
Ait Urir	:	26	Ait Sadhelli	:	103
			Iguinismen	:	170

<i>Ait - M'Hammed</i>		Taunza	:	653	
Aitt Abbes	:	147	Tanant	:	2.204
Ait Buguemmez	:	372	Tamereukt	:	69
Ait Thamsalem	:	10	Tifnot e Iguidi, Amzargo,		
<i>Ait Attab</i>			Isarag y Uarzarat	:	2.700
			Tazanakht	:	539
Bridia	:	178			
			Total:		246.891

En la Zona Española, en 1953, último año de Protectorado:

<i>Territorio</i>	<i>Total</i>	<u><i>Población de hecho</i></u>	
		<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
Total de la zona:	1.010.117	499.771	510.348

<i>Territorio</i>	<i>Total</i>	<u><i>Población de derecho</i></u>	
		<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
Total de la zona:	1.003.817	498.433	505.384

De los cuales, según sus confesiones:

Musulmanes	:	955.403
Católicos	:	91.190
Israelitas	:	18.217
Protestantes	:	62
Otros	:	106

Aproximadamente el 80% de los judíos de los países musulmanes viven en el Magreb, y más de un 50% en Marruecos:

En 1963:

Marruecos	:	159.806	israelitas
Argelia	:	150.000	»
Túnez	:	58.000	»
Total	:	367.806	»

A los que hay que añadir unos 20.000 en Libia —16.000 en Tripolitania y 4.000 en Cirenaica— (35).

(35) ULTIMO ANUARIO ESTADÍSTICO (1955) de la Zona de Protectorado y de los Territorios de Soberanía de España en el Norte de Africa. Madrid. Inst. Nacional de Estadística. Imp. M. Gómez, 1957.

CHOURAQUI, A.: «La Condition Juridique de l'Israelite Marocaine». París. Alliance Israelite Universelle. Press. du Livre Française. 1950, 211-213.

RESUMEN ESTADÍSTICO AGOSTINI, 1965, págs. 395-396, 440-441, 469-470.

Este número decrece incesantemente por el actual éxodo de hebreos hacia Israel, Europa y América, motivado preferentemente por la instauración en Palestina de un "Hogar Nacional Judío" como Estado soberano, y el considerable empeoramiento de la situación de los israelitas del Magreb a raíz del cese de la tutela europea. Hechos estos tan complejos que escapan a la brevedad de unas líneas.

Según todo lo anterior el elemento hebreo magrebí, cuya presencia en el Africa Menor es anterior a la Era cristiana, fue primeramente absorbido por una población camítica berberisca más o menos judaizada, recuperando sólo parcialmente sus caracteres prístinos tras recibir el cuantioso contingente sefardita.

La aportación semita hebráica, dentro de sus limitaciones ha sido, pues, relativamente considerable y en algunas regiones superior a la árabe.